

NOVENA
POR LA BEATIFICACIÓN
DEL SIERVO DE DIOS
ALFONSO PAULEN

INTRODUCCIÓN

¿Qué es novena?

Una novena es una oración que se reza durante nueve días consecutivos sin interrupción.

¿Cuándo rezar la novena?

La oración de la novena es especialmente eficaz cuando se combina con la fe en la ayuda de Dios para superar períodos de sufrimiento, enfermedad, ansiedad, decadencia moral, problemas familiares, crisis matrimoniales, desempleo u otras dificultades. Al rezar la novena, también podemos prepararnos para un aniversario o una festividad. Queremos pedir ayuda diaria al Señor en los pequeños y grandes problemas, pero, sobre todo, queremos dar gracias por las innumerables bendiciones que recibimos constantemente de Dios. Finalmente, así también cumpliremos las palabras del apóstol Pablo: "No se inquieten por nada; más bien, en toda ocasión, con oración y ruego, presenten sus peticiones a Dios y denle gracias" (Filipenses 4:6).

Recomendaciones

La Iglesia enseña que la vida espiritual y los ejercicios de piedad están estrechamente relacionados con la vida sacramental y son tanto más eficaces y fructíferos cuanto más se viven en la gracia de Dios. Por ello, durante la novena, se recomienda acudir al sacramento de la reconciliación, en el que pedimos perdón a Dios por nuestros pecados, con los que hemos ofendido a Cristo y a su Iglesia. Asimismo, se aconseja asistir diariamente (si es posible) a la Santa Misa y recibir la Eucaristía, que es fuente y culmen de toda la vida cristiana. Además, cada día de la novena se recomienda:

1. Celebrar y dar gracias a la Santísima Trinidad: a Dios Padre por el don de la creación, a Dios Hijo por el don de la redención y a Dios Espíritu Santo por la obra de la santificación.
2. Perdonar siempre y a todos.
3. Practicar la oración personal, familiar y comunitaria con compromiso y coherencia.
4. Realizar actos de amor.
5. Abandonarse a la voluntad de Dios.

Siguiendo estos consejos y trabajando diariamente en nuestro propio camino de conversión, que traerá un verdadero cambio en nuestra vida, seremos testigos de la generosa gracia que el Señor tiene

preparada para nosotros. "Acerquémonos, pues, con confianza al trono de la gracia, para alcanzar misericordia y hallar gracia y ayuda en el momento oportuno" (Hebreos 4,16).

Reflexionando sobre la vida de Alfonso Paulen, siervo de Dios, pidamos la gracia de vaciarnos de las vanidades terrenales para dar espacio a la gracia de Dios, porque "Es necesario que él crezca y que yo disminuya" (Jn 3,30).

I. Oración inicial

Ven, Espíritu Santo, Creador
Ven a visitar a tus fieles,
llena nuestros corazones de gracia,
tú, que los creaste con sabiduría.

Tú eres llamado el Consolador,
don de Dios enviado del cielo,
fuente viva, fuego de amor,
y unción espiritual.

Tú, dador de los siete dones,
dedo de Dios en sus obras creadas,
tú, promesa del Padre,
das la palabra y el mensaje del Señor.

Ilumínanos, fortalece nuestro espíritu,
derrama en nuestros corazones un amor ardiente;
cuando el cuerpo cae en la debilidad,
levántalo con el poder de tu gracia.

Protégenos del enemigo,
concédenos tu paz en todo momento;
y que, guiados siempre por ti,
evitemos toda influencia dañina.

Enséñanos a conocer al Padre
y a amar a su Hijo,
y concédenos creer en ti, Espíritu de ambos,
siempre, en todos los días de nuestra vida.

Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Dios todopoderoso, en tu infinita misericordia
elegiste al sacerdote Alfonso,
entregado a Ti y a tu Iglesia,

para que inculcara con celo en los corazones de sus fieles los principios del Evangelio, especialmente el amor a los pobres, salvara vocaciones espirituales y propagara la devoción a la Virgen María.

Demostró su fidelidad a Cristo y a la Iglesia en tiempos de persecución, así asemejándose a tu amado Hijo, que sufrió y murió por nosotros en la cruz.

Por su intercesión, concédenos las gracias que te pedimos, y si es tu voluntad, permite que tu siervo Alfonso sea proclamado beato, como ejemplo de fidelidad y paciencia en las dificultades de la vida.

Por Cristo, nuestro Señor.

Amén.

Primer día

EL HIJO CONCEDIDO POR ORACIÓN

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Señor de los ejércitos, si te dignas mirar la aflicción de tu sierva y te acuerdas de mí, si no te olvidas de tu sierva y le concedes un hijo varón, yo lo entregaré al Señor para toda su vida. (...) Y, cuando pasó el año, Ana concibió y dio a luz un hijo, y le puso por nombre Samuel, diciendo: 'Se lo he pedido al Señor'" (1 Sam 1, 11-20).

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

La madre de Alfonso, Anna Paulenová, realizó una peregrinación a pie hasta Mariazell. El viaje duró aproximadamente catorce días. Frente a la sagrada imagen de la Virgen María, pidió el don de un hijo con estas palabras: "Señor, si después de esta peregrinación concibo un hijo y es varón, que se convierta en sacerdote." El Señor aceptó esta noble oración unida a su sacrificio y formó el corazón del pequeño Alfonso desde su infancia.

Oración

Dios, nuestro Creador, te damos gracias por el don de la vida. Por intercesión del Siervo de Dios Alfonso, te encomendamos a todos los matrimonios sin hijos y, si es tu voluntad, concédeles el regalo de una nueva vida. También te pedimos por los padres, para que, siguiendo el ejemplo de Ana en el Antiguo Testamento y de Anna, la madre de Alfonso, tengan el valor de ofrecerte a sus hijos, para que Tú los consagres a tu servicio. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Segundo día

MARÍA, SIEMPRE PRESENTE

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María, la mujer de Cleofás, y María Magdalena. Cuando Jesús vio a su madre y cerca de ella al discípulo a quien amaba, le dijo a su madre: 'Mujer, ahí tienes a tu hijo'. Luego dijo al discípulo: 'Ahí tienes a tu madre'. Y desde esa hora, el discípulo la recibió en su casa." (Juan 19, 25-27)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

La familia Paulen vivía y trabajaba cerca del santuario en Topolčany, donde se encuentra la milagrosa imagen de la Virgen de los Siete Dolores. Con frecuencia iban en peregrinación a este lugar para agradecerle a la Santísima Virgen y pedirle su ayuda. María estuvo presente en la vida de Alfonso desde su infancia. La conoció como la Virgen Dolorosa. El vínculo con la Madre de Dios tuvo su origen en la oración diaria del rosario. Con el rosario en la mano, los feligreses a menudo lo veían rezar. María es un refugio seguro para quien confía en ella y se acoge a su protección, porque ella siempre señala a Cristo. "He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra" (Lucas 1, 38). No sea mi voluntad, sino la tuya. Amén.

Oración

Dios todopoderoso y misericordioso, por la intercesión de la Virgen María, aparta de nosotros todas las adversidades, para que sin obstáculos internos ni externos podamos cumplir tu voluntad. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Tercer día

INFANCIA Y ESTUDIOS

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Después de tres días lo encontraron en el templo. Estaba sentado entre los maestros, los escuchaba y les hacía preguntas. Todos los que lo oían se asombraban de su inteligencia y respuestas. (...) Luego se regresó con ellos a Nazaret y les era obediente. Su madre guardaba todas estas cosas en su corazón. Y Jesús crecía en sabiduría, edad y gracia ante Dios y ante los hombres." (Lucas 2, 46-52)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

La vida de la familia en la que creció el Siervo de Dios Alfonso Paulen fue muy probada. Cuando tenía cinco años, tras el regreso de la Primera Guerra Mundial, su padre y su hermana Jolanka murieron a causa de la gripe española. La responsabilidad del hogar y de la educación de los hijos recayó en su madre. La señora Anna deseaba asegurarle a Alfonso una buena educación, por lo que lo envió a estudiar al gimnasio en Kláštor pod Znievom. Allí estudió con dedicación y cumplió con sus responsabilidades.

Oración

Dios, en Ti tiene su origen y firme fundamento la comunidad familiar; escucha con bondad nuestras súplicas y ayúdanos a crecer en amor mutuo y en las virtudes familiares, siguiendo el ejemplo de la Sagrada Familia, para que alcancemos la recompensa eterna en la morada celestial. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Cuarto día

SACERDOCIO

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Así como el Hijo del Hombre no ha venido para que lo sirvan, sino para servir y dar su vida como rescate por muchos." (Mateo 20, 28)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

Al final de sus estudios en el gimnasio, el joven Alfonso se preguntaba qué esperaba de él el Señor. Nunca dudó de su vocación sacerdotal, pero sí se cuestionaba si serviría mejor a Dios si se hiciera jesuita. Dado que se acercaba la persecución contra los religiosos, y después de consultar con personas más experimentadas, decidió quedarse como sacerdote diocesano. Toda vocación implica un servicio, ya sea al sacerdocio, a la vida religiosa o al matrimonio. Siempre hay dos opciones: servir a Dios y al prójimo, o servir a uno mismo y ocuparse de sí mismo. Alfonso Paulen eligió servir a Dios y a la Iglesia. Al no mirarse a sí mismo y entregarse por completo al servicio, los fieles lo amaban, y el recuerdo de su amor se ha transmitido de generación en generación.

Oración

Señor y Dios nuestro, Tú guías al pueblo cristiano a través de tus sacerdotes; ayúdales a cumplir fielmente la misión para la que los has llamado, para que te alaben con su servicio sacerdotal y su vida en tu Hijo. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Quinto día

SERVICIO A LOS FIELES Y POBREZA

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Si quieres ser perfecto, ve, vende lo que tienes, da a los pobres y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme." (...) "En verdad os digo: es difícil que un rico entre en el reino de los cielos. Y os lo digo: más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja que un rico entre en el reino de Dios." (Mateo 19, 21 – 24)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

Alfonso se entregó con gran amor y dedicación pastoral al trabajo. Fue un capellán fervoroso y luego párroco. El Señor Jesús, presente en la Santísima Eucaristía, se convirtió en la pupila de su ojo, a quien confiaba todos sus feligreses. Le caracterizaba una gran sensibilidad hacia las necesidades de los pobres. Vivía en la pobreza, no acumulaba dinero para sí mismo, como lo demostraban su modesta vestimenta y vivienda. Apoyaba a las familias necesitadas en la medida de sus posibilidades. Alfonso era consciente de que cualquier apego a los bienes terrenales es vano. Solo deseaba una cosa: ser perfecto en el amor.

Oración

Todopoderoso Dios, que cuidas bondadosamente de toda tu creación; despierta en nosotros un amor generoso hacia nuestros hermanos y hermanas que se encuentran en necesidad, y enséñanos a compartir fraternamente todo lo que tenemos. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Sexto día

PERSECUCIÓN DE LA IGLESIA

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Bienaventurados sois cuando por mi causa os injurien y os persigan, y digan todo mal contra vosotros, mintiendo. Gozaos y alegraos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos. Así persiguieron a los profetas que fueron antes que vosotros." (Mateo 5, 11 – 12)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

El Siervo de Dios Alfonso experimentó en su propio cuerpo la persecución por la fe. Las paredes de la parroquia de Šenkvice podrían contar cuántas veces los miembros de la Policía de Seguridad Estatal fueron tras él y lo torturaron, tanto física como psicológicamente. Sin embargo, sus feligreses no sabían nada de esto. Un sacerdote, después de su muerte, confesó cuántas horas pasó junto a la tumba del padre Alfonso, para aprender de él cómo recibir y soportar las injusticias, cómo perdonar y ser misericordioso. Jesús nos da la respuesta. Su sufrimiento injusto y su muerte trajeron la redención a muchos.

Oración

Amable Dios, Tú deseas que amemos a todas las personas y que mostremos un amor sincero también a aquellos que nos hacen daño; ayúdanos a actuar según el espíritu del nuevo mandamiento del amor, para que sepamos devolver el mal con el bien y ayudar a nuestros hermanos a llevar su cruz diaria. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Séptimo día

CAPTURADO Y TORTURADO

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Pero antes de todo eso, os pondrán las manos encima y os perseguirán, os entregarán a las sinagogas y os encarcelarán, os arrastrarán ante reyes y gobernantes por mi nombre. Esto sucederá para que deis testimonio de mí. Por lo tanto, decidid en vuestro corazón no pensar antes cómo os defenderéis, porque yo os daré palabras y sabiduría a las que no podrán hacer frente todos vuestros adversarios ni contradecirlas. Seréis traicionados incluso por padres, hermanos, parientes y amigos, y algunos de vosotros serán llevados a la muerte. Todos os odiarán por mi nombre, pero ni un solo cabello de vuestra cabeza se perderá. Si perseveráis, salvaréis vuestra vida." (Lucas 21, 12 – 19)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

El 19 de septiembre de 1951, hombres vestidos con abrigos de cuero negro y armados con armas automáticas llegaron a la parroquia de Alfonso Paulen. En ese momento, el padre Alfonso se encontraba en una familia que planeaba una peregrinación a Marianka. Una pequeña feligresa corrió hacia él y le pidió que no regresara a la parroquia. Sabiendo que no tenía dónde esconderse de la Seguridad del Estado, Alfonso decidió regresar, argumentando que él no había hecho nada malo. A continuación, fue arrestado, sometido a un brutal interrogatorio y encarcelado. El 21 de junio de 1952, Alfonso Paulen fue condenado a once años de prisión por traición a la patria, la confiscación de sus bienes y la pérdida de sus derechos civiles durante diez años.

Oración

Omnipotente y eterno Dios, en tu insondable providencia otorgas a la Iglesia la participación en el sufrimiento de tu Hijo; te pedimos que fortalezcas a tus fieles perseguidos por su fe en ti, para que, con su paciencia y amor, sean un testimonio viviente de la verdad de tus promesas. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Octavo día

HÉROE DEL AMOR

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Porque sabemos que el que resucitó al Señor Jesús, también nos resucitará con Jesús y nos presentará juntamente con ustedes. Todo esto es por ustedes, para que la gracia abundante, a través de muchos, haga crecer la acción de gracias para la gloria de Dios. Por eso no nos desanimamos; y aunque nuestro ser exterior se va desmoronando, nuestro ser interior se renueva día tras día. Pues esta leve tribulación momentánea produce en nosotros un eterno peso de gloria incomparable, porque no ponemos nuestra mirada en lo visible, sino en lo invisible; lo visible es temporal, pero lo invisible es eterno." (2 Corintios 4, 14 – 18)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

Durante los días en prisión, Alfonso soportó pacientemente. En las cartas que escribía a su madre, siempre saludaba a los familiares y feligreses. También aceptó su enfermedad con serenidad y pedía fuerzas para soportar el dolor. El Mons. Justín Beňuška, quien estuvo con él la última noche, escribió: "Sufría mucho, pero reprimía el dolor (...) Mientras tanto, rezábamos suspiros cortos. Se confesó." Alfonso sentía que su final se acercaba. Estaba preparado para ir a la casa del Padre. Perdono a todos. Incluso en sus últimas horas, deseaba perfeccionar su fidelidad a Cristo y susurró a Don Tito Zeman: "Como sacerdote, muchas veces pensé en unirme a los jesuitas. Pero después de tanto sufrimiento en la cárcel con los salesianos, ruego ser admitido en su congregación. Quiero morir como salesiano, como hijo de Don Bosco, bajo la protección de la Virgen María Auxiliadora." Su última voluntad refleja la pureza y el amor de su alma, así como su deseo de seguir a Cristo aún más de cerca.

Oración

Dios, ante ti no hay secreto alguno, porque ves en cada corazón y conoces todos los movimientos de nuestra voluntad; te pedimos que nos llenes con tu Espíritu Santo y purifiques nuestros pensamientos para que te amemos perfectamente y te sirvamos dignamente en nuestros hermanos y hermanas. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Noveno día

ACEPTA, SEÑOR, LA OFRENDA DE MI VIDA

I. Oración de apertura

De la Sagrada Escritura

"Nos oprimen por todos lados, pero no estamos agobiados; estamos perplejos, pero no desesperamos; nos persiguen, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no perecemos. Siempre llevamos en nuestro cuerpo la muerte de Jesús, para que también la vida de Jesús se manifieste en nuestro cuerpo."
(2 Corintios 4, 8 – 10)

De la vida del Siervo de Dios Alfonso Paulen

La vista de la cruz, en la que ondea un pañuelo blanco, nos recuerda que el sufrimiento humano es solo temporal. Después de un tiempo de prueba, llega la victoria. Esa victoria final es el nacer para el cielo. Así fue también en la vida del padre Alfonso, cuando el 10 de abril de 1954, en las últimas horas de la tarde, en la víspera del Domingo de Ramos, entregó su alma al Señor. Sabía que iba al Padre, y eso le daba una esperanza inmensa. Dado que nadie de sus seres más cercanos pudo acompañarlo, ocupó su lugar Jesús, María y José. Finalmente, fueron ellos a quienes se encomendaba cada día.

Oración

Bendito Padre, nos creaste a tu imagen y entregaste a tu Hijo a la muerte por nosotros; concédenos la gracia de velar y orar en todo tiempo, para que podamos, purificados de nuestros pecados, abandonar este mundo y descansar gozosamente en el abrazo de tu misericordia. Por Cristo, nuestro Señor. Amén.

II. Oración por la beatificación del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen

Le pedimos que informe sobre todas las gracias extraordinarias obtenidas por la intercesión del Siervo de Dios, el sacerdote Alfonso Paulen, por correo a la siguiente dirección: Iglesia Católica Romana, Arquidiócesis de Bratislava, Špitálska 7, 814 92 Bratislava, o por correo electrónico a blahorecenie@abuba.sk.